

17 JUN. 1975

No a la Huelga **Pero no a Todo Precio**

POR MIGUEL ANGEL GRANADOS CHAPA

COINCIDENTES por una vez, la rectoría y el comité de huelga del Sindicato del Personal Académico de la UNAM expresaron, aquélla, que los "lamentables hechos de sangre en la Ciudad Universitaria... no tienen vinculación con el problema académico y laboral que se debate actualmente en la Universidad", y éste, que el Sindicato "es totalmente ajeno a los hechos".

Eso es cierto. Pero, en paradoja que es sólo aparente, esos acontecimientos no son por completo distantes o marginales al conflicto universitario. Si bien las contradicciones policíacas y judiciales permiten sólo formular conjeturas, éstas indican relación entre el doble crimen acaecido la mañana del domingo 15 y la situación universitaria.

No es descabellado pensar en una provocación: que se procura introducir en el enfrentamiento que hoy padece la Universidad la violencia cruenta, esa que no se ha vacilado en suscitar una y otra vez, a costa de la vida de muchas personas, universitarios o no, en conflictos en que se involucra a la institución.

Imaginemos que en efecto, como asegura el informe oficial, algunos integrantes de la liga "23 de Septiembre", fugitivos, se refugiaron en la Ciudad Universitaria, suponiendo que la confusión propia de la huelga les haría encontrar allí resguardo seguro. Nunca ha sido puesto en claro el carácter de esa liga —caso de que exista y no sea resumidero de hechos aislados— cuya irracionalidad corre parejas con su sospechosa obvedad: sus miembros caminan por doquier armados hasta los dientes, y bien provistos

de propaganda que en todos los casos asegura su identificación, pues el costoso boletín, nítidamente mecanografiado, sabiamente impreso, que llevan consigo se titula "Madera" y, para evitar confusiones, su epígrafe indica que es una "publicación clandestina" (lo que recuerda el humor plano de los malos dibujantes que al trazar un árbol, por ejemplo, se cuidan de acompañarlo de una inscripción que reza "árbol").

★

IMAGINEMOS que el esfuerzo policiaco por capturar a los terroristas culmina, en efecto la mañana del domingo 15. Era de tal modo prioritario aprehender a los guerrilleros, que no se regatea, como antes muchas veces, la entrada ostensible de agentes a los predios universitarios; ni se repara en los graves riesgos de cambiar disparos ante y en medio de una pequeña multitud congregada por una frívola, trivial canofilia; ni se piensa en que una violencia tal puede perturbar aún más los malos términos en que se desenvuelve un sector de las relaciones universitarias.

O imaginemos lo contrario. Que todos esos considerados, y otros, estuvieron presentes en la decisión que culminó con dos muertos. Se trataría de una provocación típica, redonda, pues exacerbaría el conflicto poniendo la duda en el ánimo de las dos partes y de los observadores.

Nuevas provocaciones son inminentes. Pueden obedecer a diversos orígenes. Enconar conflictos universitarios siempre ha dejado jugoso botín para desconocidos atizadores. Es debido reflexionar en esa posibilidad. Es debido pensar en los costos enormes que en tal sentido puede causar la huelga, sin los beneficios proporcionales. Es debido meditar en que, aun considerándola nociva e ineficaz, la huelga no es mal tan grave que deba ser acabada a todo precio.